

Pues ¿en qué razon ó en qué juicio cabe que desprecien y olviden los hombres el bien eterno que recibieron? el amor con que el eterno Padre entregó á su unigénito Hijo á la muerte ¹? la caridad y paciencia con que el mismo Hijo suyo y mio la recibió por ellos? La tierra insensible es agradecida á quien la cultiva y beneficia. Los animales fieros se domestican y amansan agradeciendo el beneficio que reciben. Los mismos hombres unos con otros se dan por obligados á sus bienhechores; y cuando falta en ellos este agradecimiento, lo sienten, lo condenan y encarecen por grande ofensa.

592. Pues ¿qué razon hay para que solo con su Dios y Redentor sean ellos desagradecidos, y olviden lo que padeció para rescatarlos de su eterna condenacion? Y sobre este mal pago se querellan, si no les acude á todo lo que desean. Para que entiendan lo que monta contra ellos esta ingratitud, te advierto, hija mia, que conociéndola Lucifer y sus demonios en tantas almas, hacen esta consecuencia, y dicen de cada una: Esta alma no se acuerda ni hace estimacion del beneficio que la hizo Dios en redimirla; pues segura la tenemos, que quien es tan estulto en este olvido, tampoco entenderá nuestros engaños. Lleguemos á tentarla y destruirla, pues le falta la mayor defensa contra nosotros. Y con la experiencia larga que han probado ser casi infalible esta consecuencia, pretenden con desvelo borrar de los hombres la memoria de la redencion y muerte de Cristo, y que se haga despreciable el tratar de ella y predicarla; y así lo han conseguido en la mayor parte con lamentable ruina de las almas. Y por el contrario desconfian y temen tentar á los que se acostumbran á la meditacion y memoria de la pasion; porque de este recuerdo sienten contra sí los demonios una fuerza y virtud, que muchas veces no les deja llegar á los que renuevan en su memoria con devocion estos misterios.

593. Quiero, pues, de tí, amiga mia, que no apartes de tu pecho y corazon este manojo de mirra ², y que me imites con todas tus fuerzas en la memoria y ejercicios que yo hacia para imitar á mi Hijo santísimo en sus dolores, y para deshacer los agravios que su divina persona recibió con las injurias y blasfemias de los enemigos que le crucificaron. Procura tú ahora en el mundo desagrarle en algo de la torpe ingratitud y olvido de los mortales. Y para hacerlo como yo quiero de tí, nunca interrumpas la memoria de Cristo crucificado, afligido y blasfemado. Persevera en hacer los ejercicios sin omitirlos, si no fuere por la obediencia ó justa causa

¹ Joan. III, 16. — ² Cant. I, 12.

que te impida; que si en esto me imitares, yo te haré participante de los efectos que sentia en estas obras.

594. Para disponerte cada dia para la comunion, aplicarás lo que en esto hicieres; y luego me imitarás en las demás obras y diligencias que has conocido hacia yo, considerando que si yo, con ser Madre del mismo Señor que habia de recibir, no me juzgaba digna de su sagrada Comunión, y por tantos medios solicitaba la pureza digna de tan alto Sacramento, ¿qué debes hacer tú, pobre y sujeta á tantas miserias de imperfecciones y culpas? Purifica el templo de tu interior, examinándole á la luz divina y adornándole con excelentes virtudes, porque es Dios eterno á quien recibes; y solo él mismo fue por sí digno de recibirse sacramentado. Invoca la intercesion de los Ángeles y Santos, para que te alcancen gracia de su Majestad. Y sobre todo te advierto que me llames y me pidas á mi este beneficio; porque te hago saber soy especial abogada y protectora de los que desean llegar con gran pureza á la sagrada Comunión. Y cuando para esto me invocan me presento en el cielo ante el trono del Altísimo, y pido su favor y gracia para los que así desean recibirle sacramentado; como quien conoce la disposicion que pide el lugar donde ha de entrar el mismo Dios. Y no he perdido, estando en el cielo, este cuidado y celo de su gloria que con tanto desvelo procuraba estando en la tierra. Luego despues de mi intercesion pide la de los Ángeles, que tambien están solícitos de que las almas lleguen á la sagrada Eucaristía con gran devocion y pureza.

CAPÍTULO XI.

Levantó el Señor con nuevos beneficios á María santísima sobre el estado que se dijo arriba en el capítulo VIII de este libro.

Edad de María cuando fue levantada á estos nuevos beneficios. — Velocidad de los vuelos de su espíritu en estos últimos años. — Martirio dulce que padecia en este tiempo María con la violencia del amor, por las prisiones de la vida mortal que detenian su vuelo. — Dolencia de amor que padeció moviéndosele de su lugar el corazon con sus ímpetus. — Alivio que la sollicitaban los Ángeles. — Cumpliéronse en estos tiempos en María los misterios de los Cantares. — Visita que la hizo su Hijo para confortarla en su dolencia. — Subiéronla los Ángeles al cielo en un trono al lado de su Hijo. — Proposicion de Cristo á su eterno Padre de la exaltacion de su Madre. — Beneplácito del Padre remitiéndola al Hijo. — Nueva exaltacion de María que determinó su Hijo. — Que todos los domingos la subiesen en cuerpo y alma al cielo. — Que en la comunión se la manifestase la humanidad unida

á la divinidad, por nuevo y mas admirable modo. — Celebracion destes favores en el cielo. — Promesa que la hizo Cristo de estar con ella por admirables modos. — Humildad inexplicable de María en estos divinos favores. — Vision intuitiva de Dios que en esta ocasion tuvo. — Como se cumplió desde aquel día la promesa de ser llevada al cielo todos los domingos. — Dos títulos por donde en algun modo se debía este favor á María. — Hasta este tiempo dejaba algunos dias de comulgarse con María, y por qué. — Desde este beneficio ordenó el Señor que comulgase cada dia. — Dispuso María se ejecutase este orden divino por medio de la obediencia de Juan. — Cómo se dispuso esta obediencia. — Intimó un Ángel á san Juan la voluntad divina de que María comulgase cada dia. — Los domingos la subida al cielo era en lugar de la comunión. — Nuevo modo con que desde este dia veía á Cristo debajo de las especies sacramentales cuando comulgaba. — Razones que tuvo el Señor en hacer á su Madre este beneficio. — En el término de la vida forzosamente fenecen los engaños con la experiencia de la eternidad. — Cuánto importa no aguardar á conocer el fin en el fin, sino prevenirlo en el principio. — Locura de los amadores del mundo, siendo el curso de la vida tan breve, y el término, ó gloria eterna, ó tormento eterno. — Exhortacion á no perder de vista el fin para que fue el alma criada, anhelando á él con olvido de todo lo terreno.

595. En aquel capítulo queda escrito que la gran Reina de el cielo fue alimentada con aquel sustento que la señaló el Señor, del estado y disposicion que allí declaró ¹, por los mil doscientos y sesenta dias que dijo el Evangelista en el capítulo xii del Apocalipsis ². Estos dias hacen tres años y medio poco mas ó menos, con que la purísima Madre cumplió los sesenta años de su edad y dos meses, pocos dias mas, y el año del Señor de cuarenta y cinco. Y como la piedra en su natural movimiento con que baja á su centro, cobra mayor velocidad quanto mas se va acercando á el, así nuestra gran Reina y Señora de las criaturas, quanto se iba acercando á su fin y término de su vida santísima, tanto eran mas veloces los vuelos de su purísimo espíritu y los ímpetus de sus deseos para llegar al centro de su eterno descanso y reposo. Desde el instante de su inmaculada Concepcion habia salido como rio caudaloso del océano de la Divinidad, donde en los eternos siglos fue ideada; y con las corrientes de tantos dones, gracias, favores, virtudes, santidad y merecimientos habia crecido de tal manera, que ya le venia angosta toda la esfera de las criaturas; y con un movimiento rápido y casi impaciente de la sabiduría y amor se apresuraba á unirse con el mar, de donde salió, para volverse á él, y redundar de allí otra vez su maternal clemencia sobre la Iglesia ³.

596. Vivía ya la gran Reina en estos últimos años con la dulce

¹ Supr. á n. 536. — ² Apoc. xi, 6. — ³ Eccles. i, 7.

violencia del amor en un linaje de martirio continuado; porque sin duda en estos movimientos del espíritu es verdadera filosofia que el centro, cuando está mas vecino, atrae con mayor fuerza lo que se llega á él; y en María santísima de parte del infinito y sumo Bien habia tanta vecindad, que solo le dividia (como dijo en los Cantares ⁴) el cancel ó la pared de la mortalidad; y esta no impedia para que se viesen y mirasen con vista y con amor reciproco; y de parte de los dos mediaba el amor tan impaciente de medios, que impedían la union de lo que se ama, que ninguna cosa mas desea que vencerlos y apartarlos para llegar á conseguirla. Deseábalo su Hijo santísimo, y deteniale la necesidad que siempre tenia la Iglesia de tal Maestra. Deseábalo la dulcísima Madre, y aunque se encogía para no pedir la muerte natural; mas no podia impedir la fuerza del amor, para que sintiese la violencia de la vida mortal y de sus prisiones que la detenian el vuelo.

597. Pero mientras no llegaba el plazo determinado por la eterna Sabiduría, padecía los dolores de el amor que es fuerte como la muerte ⁵. Llamaba con ellos á su Amado que saliese fuera de sus retretes, que bajase al campo, que se detuviese en esta aldea ⁶, que viese las flores y los frutos tan fragrantés y suaves de su viña ⁷. Con estas flechas de sus ojos y de sus deseos hirió el corazón de el Amado ⁸, y le hizo volar de las alturas y descender á su presencia. Sucedió, pues, que un dia, por el tiempo que voy declarando, crecieron las ansias amorosas de la beatísima Madre, de manera que con verdad pudo decir estaba enferma de amor ⁹; porque sin los defectos de nuestras pasiones terrenas, adoleció con los ímpetus de el corazón, moviéndosele de su lugar, y dándole el Señor, para que así como él era la causa de la dolencia, lo fuese gloriosamente de la cura y medicina. Los santos Ángeles que la asistian, admirados de la fuerza y efectos del amor de su Reina, la hablaban como Ángeles para que recibiese algun alivio con la esperanza tan segura de su deseada posesion; pero estos remedios no apagaban la llama, antes la encendían; y la gran Señora no les respondía mas que conjurarlos dijessen á su Amado que estaba enferma de amor ¹⁰; y ellos la repetían dándole las señales que deseaba. En esta ocasion, y en otras de estos últimos años, advierto que especialmente se ejecutaron en esta única y digna Esposa todos los misterios ocultos y escondidos en los Cánticos de Salomon. Fue necesario que los supremos Príncipes que

⁴ Cant. ii, 9. — ⁵ Ibid. viii, 6. — ⁶ Ibid. vii, 11. — ⁷ Ibid. 12.

⁸ Ibid. iv, 9. — ⁹ Ibid. ii, 3. — ¹⁰ Ibid. v, 8.

en forma visible la asistian, la recibiesen en los brazos por los dolores que sentia.

598. Bajó del cielo su Hijo santísimo en esta ocasion á visitarla en un trono de gloria, y acompañado de millares de Ángeles que le daban loores y magnificencia. Y llegándose á la purísima Madre, la renovó y confortó en su dolencia, y juntamente la dijo: *Madre mia, dilectisima y escogida para nuestro beneplácito, los clamores y suspiros de vuestro amoroso pecho han herido mi corazon¹. Venid, paloma mia, á mi celestial patria, donde se convertirá vuestro dolor en gozo, vuestras lágrimas en alegría, y allí descansaréis de vuestras penas.* Luego los santos Ángeles por mandado del mismo Señor pusieron á la Reina en el trono, al lado de su Hijo santísimo, y con música celestial subieron todos al cielo empireo. Y María santísima adoró al trono de la beatísima Trinidad. Teníala siempre á su lado la humanidad de Cristo nuestro Salvador, causando accidental gozo á todos los cortesanos del cielo; y manifestándole el mismo Señor, como si, á nuestro modo de entender, pusiera nueva atencion á los Santos, habló con el eterno Padre, y dijo:

599. *Padre mio y Dios eterno, esta mujer es la que me dió forma de hombre en su virginal tálamo; la que me alimentó á sus pechos y me sustentó con su trabajo; la que me acompañó en los mios, y cooperó conmigo en las obras de la redencion humana; la que fue siempre fidelisima, y ejecutó en todo nuestra voluntad con plenitud de nuestro agrado: es inmaculada y pura como digna Madre mia, y por sus obras llegó al colmo de toda santidad y dones que nuestro poder infinito la ha comunicado; y cuando tuvo merecido el premio, y pudo gozarle para no dejarle, careció del por sola nuestra gloria, y volvió á la Iglesia militante para su fundacion, gobierno y magisterio; y porque vivia en ella para socorro de los fieles, le dilatamos el descanso eterno, que muchas veces nos tiene merecido. En la suma bondad y equidad de nuestra providencia hay razon para que mi Madre sea remunerada en el amor y obras con que sobre todas las criaturas nos obliga; y no debe correr en ella la comun ley de las demás. Y si yo para todas merecí premios infinitos y gracia sin medida, justo es que mi Madre las reciba sobre todo el resto de las que son tan inferiores; pues ella con sus obras corresponde á nuestra liberal grandeza, y no tiene impedimento ni óbice para que se manifieste en ella el poder infinito de nuestro brazo y participe de nuestros tesoros como Reina y Señora de todo lo que tiene ser criado.*

¹ Cant. iv, 9.

600. Á esta proposicion de la humanidad santísima de Cristo respondió el eterno Padre: *Hijo mio dilectisimo, en quien yo tengo la plenitud de mi agrado y complacencia¹: Vos sois primogénito y cabeza de los predestinados²; y en vuestras manos puse todas las cosas³ para que juzgueis con equidad⁴ á todos los tribus y generaciones y á todas mis criaturas. Distribuid mis tesoros infinitos, y haced participante á vuestra voluntad á nuestra Amada, que os vistió de carne pasible, conforme á su dignidad y mérito, en nuestra aceptacion tan estimables.*

601. Con este beneplácito del eterno Padre determinó Cristo nuestro Salvador en presencia de los Santos, y como prometiéndolo á su Madre santísima, que desde aquel dia, mientras ella viviese en la carne mortal, fuese levantada por los Ángeles al mismo cielo empireo todos los dias de domingo que daba fin á los ejercicios que hacia en la tierra, y correspondian á la resurreccion de el mismo Señor, para que estando en presencia de el Altísimo en alma y cuerpo, celebrase allí el gozo de aquel misterio. Determinó tambien el Señor que en la comunion cotidiana se le manifestase su santísima humanidad, unida á la divinidad, por otro nuevo y admirable modo, diferente del que habia tenido en esta luz hasta aquel dia; para que este beneficio fuese como arras y prenda rica de la gloria que para su Madre santísima tenia preparada en su eternidad. Conocieron los bienaventurados cuán justo era hacer estos favores á la divina Madre para gloria de el Omnipotente y demostracion de su grandeza, y por la dignidad y santidad de la gran Reina, y por la digna retribucion que sola ella daba de tales obras; y todos hicieron nuevos cánticos de gloria y alabanza al Señor, que en todas ellas era santo, justo y admirable.

602. Convirtió luego las razones Cristo nuestro bien á su purísima Madre, y la dijo: *Madre mia amantísima, con Vos estaré siempre en lo que os resta de vuestra mortal vida; y será por nuevo modo tan admirable, que hasta ahora no le conocieron los hombres ni los Ángeles. Con mi presencia no tendréis soledad, y donde yo estoy será mi patria; en mi descansaréis de vuestras ansias; yo recompensaré vuestro destierro, aunque será corto el plazo; no sean penosas para Vos las prisiones del mortal cuerpo, que presto seréis libre de ellas. Y en el interin que llega el dia, yo seré el término de vuestras aflicciones, y alguna vez correré la cortina que impide vuestros deseos amorosos, y*

¹ Matth. xvii, 5. — ² Rom. viii, 29. — ³ Joan. iii, 35.

⁴ Joan. v, 22.

para todo os doy mi real palabra. Entre estas promesas y favores estaba María santísima en lo profundo de su inefable humildad alabando, engrandeciendo y agradeciendo al Omnipotente la liberalidad de tan grande beneficio, y aniquilándose á sí misma en su propia estimacion. Este espectáculo ni se puede explicar ni entender en esta vida. Ver al mismo Dios levantar á su digna Madre juntamente á tan alta excelencia y estimacion de su divina sabiduría y voluntad, y verla á ella en competencia del poder infinito humillarse, abatirse y deshacerse, mereciendo en esto la misma exaltacion que recibia.

603. Tras de todo esto fue iluminada, y retocadas sus potencias (como otras veces he declarado ¹) para la vision beatífica. Y estando así preparada se corrió la cortina, y vió á Dios intuitivamente, gozando sobre todos los Santos por algunas horas la fruicion y gloria esencial: bebia las aguas de la vida en su misma fuente; saciaba sus ardentísimos deseos; llegaba á su centro, y cesaba aquel movimiento velocísimo para volverle á comenzar de nuevo. Despues de esta vision dió gracias á la beatísima Trinidad, y rogaba de nuevo por la Iglesia; y toda renovada y confortada la volvieron los mismos Angeles al oratorio, donde quedó su cuerpo del modo que otras veces he significado para que no la echasen menos ². En bajando de la nube en que la volvieron, se postró en tierra como acostumbraba ³, y así se humilló despues de este favor y beneficios, mas que todos los hijos de Adán se reconocieron y humillaron despues de sus pecados y miserias. Desde aquel día por todos los que vivió en la tierra se cumplió en ella la promesa del Señor; porque todos los domingos, cuando acababa los ejercicios de la pasion, despues de media noche, cuando llegaba la hora de la resurreccion, la levantaban todos sus Ángeles en un trono de nube, y la llevaban al cielo empíreo, donde Cristo su Hijo santísimo la salia á recibir, y con un linaje de inefable abrazo la unia consigo. Y aunque no siempre se le manifestaba la Divinidad intuitivamente; pero fuera de no ser esta vision gloriosa, era con tantos efectos y participacion de los de la gloria, que excede á toda capacidad humana. Y en estas ocasiones le cantaban los Ángeles aquel cántico: *Regina caeli letare, alleluia*; y era día muy festivo para todos los Santos, especialmente para san Josef, santa Ana y san Joaquín, y todos sus mas allegados y sus Ángeles custodios. Luego consultaba con el Señor los negocios arduos de la Iglesia, pedia por ella, y singularmente por los

¹ Part. I, á n. 623. — ² Supr. n. 400, 490. — ³ Supr. n. 4, 317, 388.

Apóstoles, y volvía á la tierra cargada de riquezas, como la nave del mercader que dice Salomon en el capítulo xxxi de sus Proverbios ¹.

604. Este beneficio, aunque fue singular gracia del Altísimo, pero en algun modo se le debia á su beatísima Madre por dos títulos; el uno, porque ella misma carecia voluntariamente de la vision beatífica que por sus méritos se le debia, y se privó de este gozo por el gobierno de la Iglesia; y estando en ella, llegaba tantas veces á los términos de la vida, por la violencia del amor y deseos de ver á Dios, que para conservársela era muy congruente medio llevarla alguna vez á su divina presencia, y lo que era posible y conveniente era como debido de Hijo á Madre. El otro título era, porque renovando cada semana en sí misma la pasion de su Hijo santísimo venia á sentirlo, y como á morir de nuevo con el mismo Señor, y por consiguiente debia resucitar con él. Y como su Majestad estaba ya glorioso en el cielo, era puesto en razon que en su misma presencia hiciera participante á su misma Madre y imitadora del gozo de su resurreccion, para que con alegría semejante cogiese el fruto de los dolores y lágrimas que habia sembrado ².

605. En el segundo beneficio que le prometió su Hijo santísimo de la Comunion, advierto que hasta la edad y tiempo de que voy hablando, dejaba algunos días la gran Reina la sagrada Comunion; como fue en la jornada de Éfeso y en algunas ausencias de san Juan, ó por otros incidentes que se ofrecian. La profunda humildad la obligaba á acomodarse á todo esto, sin pedirlo á los Apóstoles, dejándose á su obediencia; porque en todo fue la gran Señora dechado y maestra de la perfeccion, enseñándonos el rendimiento que debemos imitar, aun en lo que nos parece muy santo y conveniente. Mas el Señor, que descansa en los corazones humildes, y sobre todo queria vivir y descansar en el de su Madre, y muchas veces renovar en él sus maravillas, ordenó que desde este beneficio de que trato comulgase cada día por los años que le restaban de vida. Esta voluntad del Altísimo conoció en el cielo su alteza; pero como prudentísima en todas sus acciones ordenó que se ejecutase la voluntad divina por medio de la obediencia de san Juan, porque obrase en todo ella como inferior, como humilde y sujeta á quien la gobernaba en estas acciones.

606. Para esto no quiso manifestar por sí misma al Evangelista lo que sabia de la voluntad del Señor. Y sucedió que un día es-

¹ Prov. xxxi, 14. — ² Psalm. cxxv, 5.

tuvo muy ocupado el santo Apóstol en la predicacion, y se pasaba la hora de comunión. Habló á los santos Ángeles, consultándoles qué haría: y respondiéronla que se cumpliese lo que su Hijo santísimo había mandado, que ellos avisarian á san Juan y le intimarian este orden de su Maestro. Luego uno de los Ángeles fué á donde estaba predicando, y manifestándosele le dijo: *Juan, el Altísimo quiere que su Madre y nuestra Reina le reciba sacramentado cada dia mientras viva en el mundo.* Con este aviso volvió luego el Evangelista al cenáculo, donde Maria santísima estaba recogida para la comunión, y la dijo: *Madre y Señora mia, el Angel del Señor me ha manifestado el orden de nuestro Dios y Maestro para que os administre su sagrado cuerpo sacramentado todos los dias sin omitir alguno.* Respondióle la beatísima Madre: *Y Vos, señor, ¿qué me ordenais en esto?* Replicó san Juan: *Que se haga lo que manda vuestro Hijo y mi Señor.* Y la Reina dijo: *Aquí está su esclava para obedecer en esto.* Desde entonces le recibió cada dia sin faltar alguno por lo restante que vivió. Y los dias de los ejercicios comulgaba viernes y sábado; porque el domingo era levantada al cielo empireo (como se ha dicho ¹), y aquel beneficio era en lugar de la Comunión.

607. Al punto que recibía en su pecho las especies sacramentales, desde aquel dia se le manifestaba debajo de ellas la humanidad de Cristo en la edad que instituyó el santísimo Sacramento. Y aunque no se le descubria en esta vision la divinidad mas que con la abstractiva que siempre tenia; pero la humanidad santísima se le manifestaba gloriosa, mucho mas refulgente y admirable que cuando se transfiguró en el Tabor. Y de esta vision gozaba tres horas continuas en acabando de comulgar, con efectos que no se pueden manifestar con palabras. Este fue el segundo beneficio que le ofreció su Hijo santísimo para recompensarle en algo la dilacion de la eterna gloria que le tenia preparada. Á mas de esta razon tuvo otra el Señor en esta maravilla, que fue recompensar de antemano y desagraviarse de la ingratitude, tibieza y mala disposicion con que los hijos de Adan en los siglos de la Iglesia habíamos de tratar y recibir el sagrado misterio de la Eucaristía. Y si Maria santísima no hubiera suplido esta falta de todas las criaturas, ni quedara dignamente agradecido este beneficio de parte de la Iglesia, ni el Señor quedara satisfecho del retorno que le deben los hombres por haberseles dado en este Sacramento.

¹ Supr. n. 603.

Doctrina que me dió la gran Reina de los Angeles.

608. Hija mia, cuando los mortales, fenecido el breve curso de su vida, llegan al término que les puso Dios para merecer la eterna, entonces fenecen tambien todos sus engaños con la experiencia de la eternidad en que comienzan á entrar, para gloria ó para pena que nunca tendrá fin. Allí conocen los justos en qué consistió su felicidad y remedio, y los réprobos su lamentable y eterna perdicion. ¡Oh cuán dichosa es, hija mia, la criatura que en el breve momento de su vida procura anticiparse en la ciencia divina de lo que tan presto ha de conocer por experiencia! Esta es la verdadera sabiduría, no esperar á conocer el fin en el fin, sino en el principio de la carrera, para correrla, no con tantas dudas de conseguirla, sino con alguna seguridad. Considera tú, pues, ahora cómo estarian los que al principio de una carrera mirasen un estimable premio puesto en el término y fin de aquel espacio, y le hubiesen de ganar corriendo á él con toda diligencia ¹. Cierto es que partirian y correrian con toda ligereza, sin divertirse ni embarazarse en cosa alguna que los pudiese detener. Y si no corriesen y dejasen de mirar al premio y fin de su camino, ó serian juzgados por locos, ó que no saben lo que pierden.

609. Esta es la vida mortal de los hombres, en cuyo breve curso está por premio ó por castigo la eterna de gloria ó tormento que ponen fin á la carrera. Todos nacen en el principio para correrla con el uso de la razon y libertad de la voluntad; y en esta verdad nadie puede alegar ignorancia, y menos los hijos de la Iglesia. Pues ¿dónde está el juicio y el seso de los que tienen fe católica? ¿Por qué los embaraza la vanidad? ¿Por qué ó para qué se enredan en el amor de lo aparente y engañoso? ¿Por qué así ignoran el fin á donde llegarán tan brevemente? ¿Cómo no se dan por entendidos de lo que allí los aguarda? ¿Ignoran por ventura que nacen para morir ², y que la vida es momentánea, la muerte infalible, el premio ó el castigo inexcusable y eterno ³? ¿Qué responden á esto los amadores del mundo? los que consumen toda su corta vida (que todas lo son mucho) en adquirir hacienda, en acumular honras, en gastar sus fuerzas y potencias, gozando corruptibles y vilísimos deleites?

610. Ea, amiga mia, advierte cuán falso y desleal es el mundo

¹ I Cor. ix, 24. — ² Psalm. LXXXVIII, 49. — ³ II Cor. iv, 17.

en que naciste y tienes á la vista. En él quiero que seas mi discípula, mi imitadora, parto de mis deseos y fruto de mis peticiones. Olvidalo todo con íntimo aborrecimiento; no pierdas de vista el término á donde apriesa caminas, el fin para que te formó de nada tu Criador; por esto anhela siempre, en esto se ocupen tus cuidados y suspiros; no te diviertas á lo transitorio, vano y mentiroso; solo el amor divino viva en tí y consuma todas tus fuerzas, que no es amor verdadero el que las deja libres para amar otra cosa, y todo no lo sujeta, mortifica y arrebatada. Sea en tí fuerte como la muerte ¹, para que seas renovada como yo deseo. No impidas la voluntad de mi Hijo santísimo en lo que quiere obrar contigo, y asegúrate de su fidelidad, que remunera mas que ciento por uno ². Atiende con veneracion humilde á lo que contigo hasta ahora se ha manifestado; y te exhorto y amonesto que hagas experiencia de nuevo de su verdad, como yo te lo mando. Para todo continuarás mis ejercicios con nuevo cuidado en acabando esta Historia. Y agradécele al Señor el grande y estimable beneficio de haber ordenado y dispuesto por tus preladados que le recibas cada dia sacramentado; y disponiéndote á mi imitacion, continúa las peticiones que yo te he amonestado y enseñado.

CAPÍTULO XII.

Como celebraba María santísima su Inmaculada Concepcion y Natividad; y los beneficios que estos dias recibia de su Hijo y nuestro Salvador JESÚS.

Plenitud de requisitos con que tenia María los officios de Reina, Madre, Gobernadora y Maestra de la Iglesia. — Ciencia que tuvo de los ritos y festividades que se habian de ordenar en la Iglesia. — Emulacion santa con que quiso introducir en la Jerusalem militante el culto de los misterios que habia visto en la triunfante. — Como comenzó á practicar y enseñar muchos ritos que despues ha imitado la Iglesia. — Comenzó á celebrar muchas fiestas del Señor y suyas, y con qué fin. — Celebraba su Concepcion Inmaculada el dia ocho de diciembre. — Ejercicios y consideraciones en que ocupaba la tarde antes y noche. — Descendia Cristo, y con su Majestad subia al cielo donde se continuaba la celebridad. — María daba gracias por el beneficio de su inmunidad. — Cristo confesaba al Padre por haberle dado Madre tan digna y pura. — Confirmacion del privilegio que hacia la santísima Trinidad complaciéndose de haberlo hecho. — Música con que la celebraban los Angeles y Santos. — Para concluir la solemnidad era elevada María á la vision beatífica. — Celébrase ahora esta festividad en el cielo el mismo dia, aunque

¹ Cant. VIII, 6. — ² Matth. XIX, 29.

por diferente modo. — Forma en que celebraba María la fiesta de su Natividad el dia ocho de setiembre. — Bajaba Cristo de el cielo con muchos Angeles y Santos al oratorio de su Madre á celebrarla. — Como la celebraban los Angeles y Santos. — Favores que hacia Cristo á su Madre colocándola á su diestra. — En qué forma gozaba algo destas fiestas san Juan. — Decia misa y comulgaba á María estando Cristo en el oratorio. — Dudas de la discípula á que responde la Maestra. — 1. Si seria conveniente que escribiese estos secretos otra persona mas sabia y perfecta. — 2. Si los que los leyeren les darán crédito por muy raros. — Respuesta á la primera duda. — El crédito de esta Historia no depende del instrumento, sino del autor. — Conveniencia de que no sea hombre docto, sino una mujer á quien nada pudo ayudar la ciencia ni industria propia, quien escribió esta Historia. — La Escritora solo fue instrumento de la mano del Señor y manifestadora de las palabras de María. — Respuesta á la segunda duda. — El que hiciere digno concepto y aprecio de la Madre de Dios, no hará dificultad en dar crédito á las prerogativas que aquí se escriben. — Razon de deberse conceder á María con mayor excelencia los favores que á otros Santos se conceden. — La regla por donde se miden los favores que recibia María son la omnipotencia de su Hijo y la capacidad de la Madre. — Todos los beneficios que Dios hizo á María se fundaron en hacerla concebida sin pecado. — El fin de la Escritora para sí es la imitacion de María en todas sus virtudes. — Amor, agradecimiento y humildad son las virtudes en que se debe señalar la discípula de María. — Gozo de María en que los hombres reconozcan y celebren su original pureza. — Ejercicios que se han de hacer el dia de proprio nacimiento.

611. Todos los officios y títulos honoríficos que tenia María santísima en la santa Iglesia, de Reina, de Señora, de Madre, de Gobernadora, de Maestra y los demás, se los dió el Omnipotente, no vacios como los dan los hombres, sino con la plenitud y gracia sobrebundante que cada uno podia y el mismo Dios podia comunicarla. Este colmo era de manera, que como Reina conocia toda su monarquía y lo que se extendia; como Señora sabia á dónde llegaba su dominio; como Madre conocia todos sus hijos y familiares de su casa, sin que ninguno se le ocultase por ningun siglo de los que sucederian en la Iglesia; como Gobernadora conocia á todos los que estaban por su cuenta; y como Maestra llena de toda sabiduría estaba muy capaz de toda la ciencia con que la santa Iglesia en todos tiempos y edades habia de ser gobernada y enseñada, mediante su intercesion, por el Espíritu Santo, que la habia de encaminar y regir hasta el fin del mundo.

612. Por esta causa no solo tuvo nuestra gran Reina clara noticia de todos los Santos que la precedieron y sucedieron en la Iglesia, de sus vidas, obras, muerte y premios que alcanzarían en el cielo; pero junto con esto la tuvo de todos los ritos, ceremonias, de-